

JOSÉ REVUELTAS, A 50 AÑOS DEL 68

MARIO RUIZ ORTEGA

Presentación

Comencé a pensar este texto en octubre de 2018. Dos fueron las razones que estimularon mi interés: se cumplían 50 años del movimiento del 68, y habían transcurrido cuatro desde la celebración del centenario del natalicio de José Revueltas.

De alguna manera, yo sostenía la idea de que entre el escritor y el 68 existió una relación muy estrecha; a decir verdad, uno era parte del otro. Me atrevo a decir que la dimensión moral del movimiento estudiantil no se puede concebir sin la presencia —siempre solidaria y sin pretensiones personales— de Revueltas. Reconozco que sentí la necesidad de repensar, de escribir sobre aquellos años porque me interesa conocer las dos dimensiones del comportamiento humano, lo individual y lo colectivo. Decir algo sobre “el novelista, el dramaturgo, el cuentista, el guionista de cine, el teórico, el filosofador; el último de los grandes de la familia que tuteaban a La Revolución y creían en ella como se cree en La Mujer, La Religión, La Esperanza...” (Aguilar, J. 2015), como lo señaló Héctor Manjarrez en su novela, escrita en 1987, *Pasaban en silencio nuestros dioses*, en

referencia directa a uno de los miembros de la destacada familia de los Revueltas Sánchez.

Al mismo tiempo deseaba revivir, como en un monólogo, aquellos años cuando los jóvenes estudiantes de diversos estratos sociales alzamos la voz para hacer públicas nuestras opiniones sobre una forma de gobernar de la que no nos sentíamos parte.

Así, pues, al año siguiente de concebir este proyecto, comencé a tomar notas para recapitular mis primeras lecturas, al igual que de todo aquello que mi memoria trajera al presente —con las limitaciones propias de quien esto escribe y en mi papel de profesor.

Estoy convencido de que hace falta un estudio de mayor alcance sobre la vida, la obra y la influencia de Revueltas en la vida sociopolítica; de manera particular, sobre la relación que el escritor mantuvo con los jóvenes del México del 68.

Al paso de unos meses, me di cuenta de la complejidad que la tarea implicaba, así que decidí hacer un alto en ese camino. Por esa razón decidí dar a la imprenta estas primeras páginas que, si llegaran a ser leídas por alguien más, me gustaría que fueran consideradas como un viaje a mis recuerdos y, al mismo tiempo, como una especie de hermenéutica de la historia que sobre aquellos años guardo en la memoria.

Escribir estas notas es un ejercicio, un acercamiento a la vida de un hombre, pero también es una invitación a abrir nuestro pensamiento y a reflexionar juntos sobre los temas que necesitamos dilucidar y comprender, de una forma crítica y con humildad. Es preciso conocer el pasado que nos pertenece, analizar el presente complejo y asumir, entonces, que debemos hacer lo posible por construir un mañana con más libertad, justicia y alegría.

Una elección afortunada

Comencé la búsqueda de materiales que me permitieran abordar los dos hechos sociales en los que centré mi propósito. Revisando en mi pasado estudiantil, encontré algunos apuntes de lecturas realizadas en los años

de preparatoria (escritos en hojas sueltas de papel revolución) y otras más, producto de las tareas de los primeros semestres de la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara.

Durante el invierno de 1984, un maestro nos encomendó la lectura de una novela mexicana, a la cual aplicaríamos un análisis sociocrítico. El profesor sugirió que elaboráramos una lista de escritores y títulos de novelas. No importaba que fueran conocidos o desconocidos para nosotros, siempre y cuando fueran mexicanos. De la lista propuesta por el grupo y revisada por el profesor, yo elegí a José Revueltas. Hoy considero que aquella elección no fue tan arbitraria: para ese entonces, yo sabía algo sobre Revueltas y su influencia en el movimiento estudiantil del 68, así como de su inquebrantable postura ideológica y revolucionaria —contra viento y marea— a favor de las clases trabajadoras, por su firme creencia en que ellas serían las que, a la postre, lograrían una sociedad más justa. Para mí era fundamental la información en voz de mis compañeros de la universidad, de amigos de aventuras sociales y, desde luego, de nuestro profesor —cuyo nombre no tengo presente, pero seguramente debió ser uno de los académicos chilenos que llegaron a la Universidad después del golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende, en 1973.

Pensé que la obra de Revueltas sería una buena oportunidad para encontrarme, a través de él, con el movimiento del 68. Asumiendo tal decisión, consideré que de esa manera podría responder a dos propósitos: cumplir con la tarea asignada por el profesor y ampliar la información sobre un autor de gran calado, al que consideré necesario acercarme para entender aquellos años tan convulsos por los que el país atravesaba.

Preguntando aquí y allá sobre lo que Revueltas había escrito, me enteré de que su obra era prolífica y diversa, características que ampliaban mi horizonte sobre el personaje. Fue así como supe de sus novelas, cuentos, teatro, ensayos, guiones de películas —entre otros géneros y estilos—, en los que siempre estaba presente un hilo conductor: la lucidez para explicar los grandes temas de entonces y la firme convicción de que las cosas en nuestro país deberían cambiar.

Me decidí por *Los muros de agua*, novela publicada por la editorial Era en 1941. Debo decir que, para muchos de nosotros, como estudiantes inte-

resados en las ciencias sociales, también era importante la casa editora, porque se había constituido como una referencia profesional y sería en la difusión del pensamiento social en aquellos años. Antes de abordar la novela, hice una lectura selectiva de la introducción de todas y cada una de las otras que el autor había escrito. Para entonces habían pasado casi diez años de la muerte de José Revueltas, ocurrida en el mes de abril de 1976; creí que era momento oportuno para incluir en mi formación como sociólogo a un autor de su talla.

Al paso de los años, y reflexionando por qué elegí *Los muros de agua* y no otra de las novelas de Revueltas, he llegado a la conclusión de que tal elección no fue hecha a la ligera. Me explico: tiempo atrás y siendo estudiante de la preparatoria número 2 de la Universidad de Guadalajara, había leído la novela del argentino Manuel Puig *El beso de la mujer araña*, publicada en 1976, obra censurada por la dictadura militar. Su lectura coincidía con el año de la desaparición física de Revueltas, motivo por el cual quise rendirle así, simbólicamente, un homenaje; además, en ese mismo año (1973) de 1976 terminaba yo la prepa y recibía mi certificado de bachiller.

Convencido, como dije antes, de cursar una carrera profesional relacionada con las ciencias sociales, para mí fue una excelente noticia saber que la Universidad de Guadalajara creaba la licenciatura en Sociología. Al paso de dos años de nuevas experiencias de trabajo asalariado ahora en la industria automotriz, corría ya el año de 1978, cuando consideré que entonces era el momento de retomar la vida estudiantil: realicé los trámites a la nueva carrera en la Facultad de Filosofía y Letras, y fui admitido para estudiar una disciplina que se ajustaba a mis expectativas profesionales de dedicarme a las ciencias sociales por vocación.

Decía antes que la novela de Puig me había influido positivamente. Su autor narra la experiencia de un militante del movimiento estudiantil del 68 en prisión y nos lleva a conocer las experiencias vividas por los presos de la Colonia Penal Federal Islas Marías, cárcel situada en el océano Pacífico, a unos kilómetros mar adentro de las costas del estado de Nayarit. Entre esos presos se encontraba precisamente José Revueltas. La lectura de la novela incrementó mi interés por conocer más del militante congruente con su pensamiento, con sus acciones y, además, comprometido con la búsqueda de un cambio social para nuestro país

desde varias trincheras: la militancia en la izquierda comunista, la familia, la literatura, las ideas, la ética; en ello encontré más coincidencias, a título personal: en aquellos años, eran ideas que yo también defendía a capa y espada, incluso sin la capacidad de argumentación apropiada para comprender y explicar muchos acontecimientos, tal vez por mi corta edad, poca información y una conciencia de clase precaria. Mi interés se centraba, por ejemplo, en la naturaleza del autoritarismo del gobierno; en las razones de la constante violación de los derechos de obreros, campesinos, estudiantes e indígenas; pero, sobre todo, me interesaba saber cuál debería ser mi participación en esos procesos, o conocer cuál era la postura de otras personas que reflexionaban sobre similares preocupaciones: ¿cómo entender las razones y la argumentación de los intelectuales, como Revueltas y otros, que creían firmemente en el principio de que la clase obrera debería concretar su emancipación, y a partir de ella, la emancipación de la sociedad entera? Entender esos procesos era motivo suficiente para leer lo que el teórico mexicano había escrito al respecto en sus diversos textos. Sobre todo, porque Revueltas nunca abandonó esa lucha: ni cuando estuvo privado de la libertad, ni mucho menos cuando fue expulsado del Partido Comunista por su severa crítica interna. *Los muros de agua* fue para mí como un puente, porque me abrió un camino para la reflexión.

La opinión de escritores sobre Revueltas

Es muy común que haya opiniones diversas en torno a los escritores, y Revueltas no es la excepción.

Octavio Paz, en un pasaje de *Posdata* escribió: “Todavía están en la cárcel 200 estudiantes, varios profesores universitarios y José Revueltas, uno de los mejores escritores de mi generación y uno de los hombres más puros de México” (Sheridan, 2017).

Vicente Leñero, por su parte, opinaba en una entrevista:

Revueltas aparece como una figura constante, presente, no tan suficientemente valorada, pero que se permitía hacer ensayos políticos dentro de las novelas como *Los errores* (...) Revueltas es una figura también como de puente, por lo menos lo leíamos mucho, lo admirábamos mucho (*ibid*).

Otro destacado escritor e intelectual contemporáneo es Carlos Monsiváis, quien sostenía:

La vida de *Revueltas* es casi la de uno de sus personajes, probablemente el más poderoso. Atado siempre a la idea de la militancia, convencido de que la revolución es la meta imposible y necesaria (...), se incorpora en 1968 al movimiento estudiantil (...) Siempre, se niega a transigir (*ibid*).

El crítico literario Christopher Domínguez Michael, en un diccionario de su autoría, texto en que presenta elementos sustantivos de las obras de una larga lista de escritores mexicanos, al tocar el turno a *Revueltas*, sostiene: “En *Revueltas* el paraíso se transforma en infierno; la irrigación rural, en diluvio universal; el realismo de la Revolución mexicana, en escenario apocalíptico” (Dominguez, 2007).

Opiniones como las anteriores confirman mi percepción de que en el autor de *Los muros de agua* encontraría una visión amplia y nuevos elementos para mejor orientar mis apreciaciones en torno a los grandes temas del país, pero, además, porque *Revueltas* tuvo una relación muy cercana con los estudiantes del 68, particularmente con los miembros del Consejo Nacional de Huelga, quienes veían en él al maestro que no tuvieron en las aulas, pero cuya presencia —dentro y fuera de la universidad— les significaba un fuerte apoyo moral y propagandista, ya que él le imprimía firmeza a la defensa de los planteamientos del movimiento estudiantil. Tal fue su compromiso con los jóvenes universitarios que, cuando fue apresado por su participación, varios escritores exteriorizaron su postura al denunciar dentro y fuera del país la que consideraron una decisión inadmisibles del gobierno de Díaz Ordaz. Un ejemplo de ello quedó plasmado en un conjunto de cartas publicadas por Ángel Gilberto Adame en su libro *Octavio Paz. El misterio de la vocación*, en las que Carlos Fuentes y Octavio Paz —quienes entonces residían en Francia y la India, respectivamente—, acuerdan firmar una carta abierta el 25 de diciembre de 1969, junto con escritores como Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez, Juan Goytisolo, Norman Mailer, Alberto Moravia y William Styron, que dice:

Los suscritos, sin más títulos que los de intelectuales fieles a los principios civilizadores de la justicia, democracia y respeto a los derechos humanos, deseamos declarar nuestra solidaridad con los presos políticos mexicanos, entre los cuales se encuentra el eminente novelista José Revueltas, y hacer un llamado a las autoridades competentes de México a fin de que, en nombre de las tradiciones libertarias y revolucionarias de un país que protagonizó el primer movimiento de emancipación popular del Tercer Mundo en nuestro siglo, corrijan las notorias violaciones al procedimiento legal vigente en el caso de estos hombres —en su mayoría jóvenes entre los 18 y los 23 años—, encarcelados por su fidelidad al espíritu de libertad revolucionaria que invocamos, y les otorguen la libertad inmediata e incondicional (Sheridan, 2017; Adame, 2015).

Había, entonces, razones de peso para considerar que mi aprendizaje en el ámbito de las ciencias sociales requería acercarme más a la literatura en general..., y con Revueltas, encontré ese camino. Aquellos eran tiempos en que el poder político de Díaz Ordaz pasaba la estafeta a Luis Echeverría, los dos miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La máquina priista continuaba avanzando a sangre y fuego y entre contradicciones profundas en el país y en el poder.

Al paso de medio siglo, en algo tuvieron que cambiar las circunstancias. Seis presidentes de los partidos PRI y PAN no manifestaron —por omisión o por razones políticas, morales, o ambas— postura alguna en favor de la imagen de Revueltas. Hoy es el gobierno de López Obrador, proveniente de un nuevo partido de oposición (Morena), quien rescata, por compromiso moral o por razones de justicia, el nombre del escritor:

..el pasado 8 de marzo fue publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el decreto presidencial mediante el cual las Islas Marías dejan de funcionar como centro penitenciario para convertirse en el “Centro Transformativo de Educación y Cultura Ambiental, Muros de Agua: José Revueltas” (Secretaría del Medio Ambiente, 2019).

El Palacio Negro de Lecumberri, donde Revueltas vivió su última experiencia como preso político, hoy tiene en sus muros una placa con su nombre. El lugar se ha convertido en el Archivo General de la Nación, sitio en el que también se encuentran documentos que relatan los sucesos ocurridos

y dan fe de ellos, así como de las personas que en 1968 fueron apresadas. Gracias a las medidas que en años recientes se han adoptado a este respecto, es factible hacer trabajo de consulta e investigación sobre lo que durante cincuenta años fue un tema prohibido para la sociedad mexicana.

La revista *Mestiza*

Volvamos ahora a la anécdota sobre mi trabajo escolar a propósito de la novela de Revueltas. Entregada al profesor en su momento, unos meses después se convirtió en un ensayo breve que se llegó a compartir en nuestro ámbito universitario más cercano, al ser incluido en uno de los números de la revista *Mestiza*, editada por jóvenes de la comunidad cuyas ideas eran, de alguna manera, similares a las de Revueltas. Ideas que yo también compartía.

En ese medio de expresión estudiantil, confluíamos estudiantes de las carreras de Economía, Filosofía y Sociología. Fugazmente tuvimos la oportunidad de manifestar nuestro pensamiento, porque financiar una iniciativa de esa naturaleza sangraba nuestros de por sí escasos ingresos económicos. Pero, por otro lado, éramos libres e independientes para dar a conocer diversas expresiones sobre la cultura y las artes de la localidad; se hizo un tiraje de mil ejemplares, que fueron obsequiados en los pasillos de las facultades de Economía y de Filosofía y Letras de la UdeG.

La iniciativa de fundar una revista es natural entre los jóvenes. Al respecto, Octavio Paz llegó a decir: “Siempre que un grupo de jóvenes escritores se juntan, quieren modificar el mundo, quieren llegar al cielo, quieren defender el infierno, y lo único que se les ocurre es fundar una revista” (Sheridan, 2010). Y así era nuestra intención y voluntad. El ideario de la revista se puede corroborar en la editorial del número uno, donde se sostenía una expectativa y una esperanza:

Pretendemos que *Mestiza* debe ser una publicación tan heterogénea como heterogénea es nuestra sociedad, tan sencilla como nuestras propias limitaciones, tan amplia como las aportaciones que se reciban, sin malabarismos

intelectuales ni vericuetos antidigestivos y negada totalmente a toda solemnidad o pomposidad alucinante (*Mestiza*, 1984).

Esos eran los principios que definían a dicha agrupación, identificada con el nombre de Trabajadores Culturales Tenamaztli, A.C. Varios compañeros de ambas facultades nos sumamos a ese intento por contribuir a la discusión y el análisis de los temas que se debatían entre la comunidad estudiantil de la UdeG durante “la década perdida”, como llamaron algunos economistas a los años ochenta. Eran los tiempos del sexenio presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado, marcados por la convulsión de diversos problemas locales, nacionales e internacionales.

Durante las seis décadas de su fructífera vida de escritor, Revueltas intentó comprender sucesos como el final de una revolución “inconclusa” —a decir de Adolfo Gilly—, la construcción de un país de instituciones, los movimientos obreros urbanos, los movimientos culturales y educativos que dieron identidad a México, hasta el movimiento estudiantil de 68, donde —desde su modesta trinchera de corrector de los escritos para difundir el movimiento— alcanzó un papel fundamental para la vida universitaria.

Revueltas siempre mantuvo una postura crítica, muy alejado de los dogmatismos ideológicos y políticos. Fue en ese ambiente en el que produjo lo mejor de su pensamiento, su ética, su activismo político y, desde luego, su sensibilidad y lucidez para comprender y compartir su visión del México turbulento del siglo xx en que le tocó vivir.

Una familia de convicciones. Entre el arte y la política

Si bien el centro de este texto es José Revueltas, específicamente una de sus novelas, y en general su pensamiento, también consideré apropiado traer a colación, así sea someramente, a su familia: los Revueltas Sánchez.

Corrían los primeros años del siglo xx en la localidad de Santiago de Papasquiario, estado de Durango, lugar donde la señora Romana Sánchez Arias procreó a sus doce hijos. La madre de los Revueltas era amante de las artes, tal vez de ahí provenga la vena de donde todos sus

hijos nutrieron su pasión por las distintas expresiones de la estética. La literatura, la música, el teatro, el cine y la pintura fueron algunas de las manifestaciones cultivadas por varios de sus miembros (y algunos de sus descendientes), todos notables. Su padre, Gregorio Revueltas Gutiérrez, era comerciante; tenía una tienda en la que vendía de todo. La familia gozaba de una buena situación económica, favorable para sostener la educación de sus hijos, incluida la formación artística, que desde entonces cultivaban tanto hombres como mujeres.

En 1908, la familia emigró al estado de Colima, y en 1910 se establecen durante un año en la ciudad de Guadalajara. A su regreso a Durango, la familia se completa: nacen los últimos seis hijos; entre ellos, José.

En pleno auge de la Revolución, la Ciudad de México, a diferencia de otras zonas del país, presentaba cierta tranquilidad, situación que don Gregorio consideró apropiada para enviar a algunos de sus hijos a continuar con su formación escolar y artística. Durante la estancia en la capital mexicana, la enseñanza recibida en el Colegio Alemán Von Humboldt, fue importante. Allí aprendieron inglés y alemán, formación que influyó de forma notable en su vida, sobre todo para quienes tuvieron la oportunidad de vivir en Estados Unidos, Francia y Alemania, durante varios años. Con esa decisión, su padre buscaba separar a sus hijos de la atmósfera de violencia de la Revolución mexicana. Sin embargo, los Revueltas vivieron de cerca el umbral de la Primera Guerra Mundial cuando, en 1917, los Estados Unidos deciden entrar a la contienda, justo cuando los hermanos residían en la ciudad de Austin, Texas. Experiencias que —como veremos más adelante— influyeron de una forma notable en el pensamiento político de los jóvenes. En congruencia con ello, su obra tuvo impreso el sello de su postura crítica a los sistemas totalitarios y antidemocráticos (Sánchez, 2015).

En la familia Revueltas Sánchez se tenía la convicción de que la mejor educación se impartía desde las artes. Se ha demostrado la validez de esa premisa en cualquier contexto, como bien lo afirma el escritor portugués José Saramago en alguna de sus obras. La cultura, la educación y las actividades artísticas constituyen una salida para la población, un contrapeso frente a las enormes desigualdades y la falta de oportunidades para los sectores sociales más desprotegidos en un tejido social como el

mexicano, de profundos contrastes. Es una especie de remedio temporal que nos ayuda a paliar las atrocidades de un mundo donde el dinero es el símbolo del poder construido sobre la pobreza de las mayorías. La familia Revueltas aportó enormes experiencias en distintas esferas artísticas, aunque su reconocimiento fue tardío —dentro y más allá de nuestros muros de agua—, debido particularmente a su postura ideológica y política.

Entre los hermanos Revueltas Sánchez, los más destacados y de quienes se puede obtener información —de unos más que de otros— fueron Silvestre, Fermín, Consuelo, Rosaura y José. Veamos a continuación una sucinta muestra de sus grandes aportes a la sociedad mexicana.

Silvestre (1899-1940). El mayor de los hermanos varones. Considerado como el más influyente compositor mexicano, además de violinista y director de orquesta; tuvo una vida corta pero fructífera. Garland (1994) lo reconoció como “el mejor compositor surgido en Latinoamérica”.

Como sus hermanos, Rosaura y José, Silvestre también asumió una postura intelectual y política de izquierda y socialista. El ejemplo más claro es cuando se suma al Partido Comunista Mexicano, y al fundar el órgano de difusión de ese organismo político, *El Machete*. Tal vez esta decisión influyó para que la tradición de la música de concierto, en vida del músico, tardara en darle el lugar que merecía y en que solo después de su muerte fueran reconocidos sus grandes aportes a la música mexicana e internacional. Los estudios que cursó en Estados Unidos, en diversas escuelas y con directores de música afamados (Félix Borowski, León Sametini, Otakar Sevcik), fueron definitorios, pero, al mismo tiempo, insuficientes para el espíritu independiente del joven músico.

La muerte de su padre lo trajo de regreso a México, pero su permanencia en la ciudad fue breve y pronto regresó a Norteamérica. Su espíritu rebelde y el gusto por la bebida le dificultaron la vida y su profesión. Fueron años difíciles. Finalmente, recibe la invitación del músico Carlos Chávez —con quien existía, por parte de Chávez, una rivalidad profesional— para formar parte de la Orquesta Sinfónica de México, a lo que Silvestre no se pudo negar. Las oportunidades se le presentaban favorables. Eran tiempos posrevolucionarios y la incorporación de José Vasconcelos en el gobierno favorecía la política cultural del país (Espinoza, 2015).

Aportaciones fundamentales de Silvestre fueron la polirritmia y la politonalidad como dislocaciones del ritmo, características intrínsecas de sus composiciones, como se puede apreciar en las obras *Cuauhnáhuac*, *Esquinas* y *Ventanas*,

Una nueva experiencia la vivió en España en tiempos de la Guerra civil, a la que se integró como militar. Allí radicalizó su pensamiento libertario, pero también sufrió la impotencia al no ver logrado el anhelo esperado por los republicanos frente al franquismo fascista (Garland, 1994).

Vuelve a México y se dedica a la composición; al mismo tiempo, decide acercarse a los habitantes de los barrios populares y vivir directamente las penurias por las que pasan a diario. Gracias al apoyo de su hermana Rosaura resuelve sus necesidades fundamentales de supervivencia, lo que le permite concluir la composición que lo ha llevado al reconocimiento internacional: *Sensemaya*, obra orquestal basada en el poema de Nicolás Guillén e interpretada por famosos directores, como Stokowski, Bernstein, Mata y Dudamel.

Silvestre Revueltas también compuso para el cine. Asociado con el director Chano Huerta, el argumentista Salvador Novo y el actor Mario Moreno, *Cantinflas*. La experiencia se ve materializada en las cintas *La noche de los mayas* (1939), *Los de abajo* (1940), *Redes* (1934) y *El indio* (1938):

La noche de los mayas (México: FAMA, Francisco de P. Cabrera, 1939). Dirección: Chano Urueta. Argumento: Antonio Mediz Bolio. Música: Silvestre Revuelta (Lienhard, 2002: 113).

Redes (México 1934). Producción: Secretaría de Educación Pública. Dirección: Fred Zinnemann y Emilio Gómez Muriel. Argumento: Agustín Velázquez. Música: Silvestre Revueltas (*ibid*).

El indio (México 1938). Producción: Nuestro México. Dirección: Armando Vargas de la Maza. Argumento: sobre la novela homónima de Gregorio López y Fuentes. Música: Silvestre Revueltas (*ibid*).

Su participación, altamente motivadora, en la escena y en la coreografía musical, lo llevó a componer *La coronela*, inspirada en los grabados de José Guadalupe Posada, en 1940.

Su hermano José, en uno de sus libros, resalta lo siguiente:

Veo a Silvestre como ese ser humano prodigioso que era, como ese hombre director, personal, viviente, amigo, camarada, hermano, que tocábamos, que sentíamos, infantil, tierno, lleno de júbilo, enardecido por la alegría de vivir, sin conceder sombras a la vida... (Revueltas, 1966: 15).

Debido a los efectos del alcohol, hábito adquirido a edad temprana, y a sus carencias materiales, padeció una fuerte bronconeumonía que lo llevó a la muerte en 1940. En la ceremonia fúnebre celebrada en el Conservatorio Nacional de Música de México, Pablo Neruda leyó su poema *A Silvestre Revueltas, de México, en su muerte* (Oratorio menor), en el Panteón Francés de la Ciudad de México. Treinta años después, sus restos serían trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón de Dolores, en 1976. Reconocimiento muy tardío.

Fermín (1901-1935). Dibujante, pintor, muralista, vitralista. Comenzada la revolución, el padre de los Revueltas —al igual que lo hizo con su Silvestre— envió a su hijo a los Estados Unidos para evitar su participación directa en ese proceso. A pesar de que se encontraba fuera de su país, el impacto que le causó la Primera Guerra Mundial avivó su inclinación por el pensamiento de izquierda, alimentado por el fuerte viento del muralismo mexicano del que pronto formó parte, junto con Siqueiros, Orozco y Rivera, entre otros, con quienes participó en la elaboración de los murales en la Escuela Nacional Preparatoria, con su primera pintura mural, la encáustica *Alegoría de la virgen de Guadalupe*, como parte de la primera de sus etapas como creador (Sánchez, 2013).

El destacado movimiento cultural y artístico promovido por José Vasconcelos en los primeros años posrevolucionarios favoreció al grupo de jóvenes interesados en concretar los valores nacionales e indígenas en la plástica, al que Fermín se suma asumiendo los valores de la Revolución. Su actitud congruente lo lleva a formar parte de organizaciones como la Unión de Trabajadores Técnicos, Pintores, Escultores y Grabadores (*ibid*).

El fuerte sentido de lo mexicano en la obra de Fermín Revueltas se asoció a las vanguardias artísticas del siglo xx y al canon moderno, por la vía de su participación en el estridentismo, movimiento que incorporó el avance de la tecnología a las expresiones estéticas nacionales.

Como sus otros hermanos, el joven Revueltas sintió una gran atracción por militar en el Partido Comunista Mexicano y en contra de los grupos de poder capitalista locales, lo que le significó declararse abiertamente progresista y defensor de los grupos más vulnerables. Tales motivos hicieron que su obra adquiriera un fuerte contenido social (*ibid*).

Cuando tenía apenas 34 años, la vida de uno más de los Revueltas llegaba a su fin: un ataque cardíaco detuvo el flujo de su producción artística.

Consuelo (1909-1990). Poca información se ha dado a conocer. Quizá porque su vida fue más reservada, dedicada más a las labores de su casa. Fue la mayor de sus hermanas. Pasados los ochenta años, exhibió su obra en el Palacio de Bellas Artes (Tibol, 1986). Lo anterior confirma que los Revueltas han sido una familia de artistas prolíferos y autodidactas.

Su hermana menor, Rosaura, en su libro *Los Revueltas*, escribió:

Mi hermana Consuelo empezó a pintar muy tarde, a los sesenta años, casualmente, ya que nunca tomó una clase de pintura, ni era asidua visitante de galerías de arte. Cansada de escribir cuentos, corridos y calaveras que nadie se interesaba por leer, un día agarró una tablita, un pincel y unos frasquitos de pintura politec y empezó a pintar ramitos de flores (Revueltas, 1980).

Por su parte, en el mismo libro hay una referencia personal de parte su hermano José: “Si de alguna artista puede decirse que sea ‘natural’, es de Consuelo Revueltas (...) En la pintura de Consuelo no hay ninguna buscada ni efectista sencillez; es la sencillez misma en su experiencia más directa y conmovedora” (Revueltas, 1980). Murió de cáncer.

Rosaura (1910-1996). Una artista de alcance internacional. Fue una destacada actriz en los años cincuenta, como lo muestran las películas *Un día de vida*, *Vuelve Pancho Villa* (1949), *Islas Mariás* (1950) y *La sal de la tierra* (1954), esta última premiada en Francia y Checoslovaquia (Castro, McKee, 2011). El guion de esta película fue considerado como de tendencias comunistas, motivo por el cual la actriz fue encarcelada y deportada. A pesar de las dificultades, la película fue terminada y ella recibió el premio a la mejor actriz en 1956. Teniendo corrientes artísticas opuestas a su trabajo actoral de posiciones verdaderamente procapitalistas, Rosaura impuso su

carácter y su profesionalismo como actriz, bailarina y escritora, de frente a la meca del cine nacional y norteamericano:

Eran los tiempos que luego serían conocidos como la Época de Oro del cine mexicano, y las divas María Félix, Dolores del Río y Katy Jurado eran sumamente populares. Precisamente por su prestigio y el confort alcanzado en la pantalla grande, difícilmente, las divas en su condición de mujeres, se atreverían a filmar una historia en la que un personaje femenino participaba en un movimiento de reivindicación de su propio género. El papel lo representó, con maestría actoral, Rosaura (Bodenstedt, 2018).

Las dotes histriónicas de la actriz llamaron la atención del dramaturgo alemán Bertolt Brecht, quien la invitó a formar parte del Berliner Ensemble, compañía teatral con una presencia muy sólida a escala internacional. En contraste, en nuestro país había sido vetada por su postura ideológica, inclinada siempre a la izquierda. Pasaron los años y volvió a la pantalla en *Mina, viento de libertad* (1977), y posteriormente participó, con papeles pequeños, en otras cintas.

Además, Rosaura se destacó como escritora: *Los Revueltas: biografía de una familia* (1979) y *Silvestre, por él mismo* (1989) son sus publicaciones más conocidas.

Su etapa de bailarina —cultivada al mismo tiempo que las otras actividades—, terminó cuando se le diagnosticó cáncer, enfermedad que la llevó a la muerte en 1996, en Cuernavaca, a los 85 años. La sobreviven dos de sus nietos. La actriz Ángela Molina protagonizó el papel de Rosaura Revueltas en la película *Punto de mira* (2001). Se cuenta que, hasta el final de su vida, la norteamericana Administración para el Control de Drogas (DEA, su sigla en inglés) mantenía el teléfono intervenido de Rosaura.

José Revueltas, como sus hermanos Silvestre y Fermín, nació en Santiago Papasquiario, en el estado de Durango, por las laderas de la sierra Madre Occidental, el 20 de noviembre de 1914. Fue registrado con el nombre de José Maximiliano Revueltas Sánchez. Aquellos eran tiempos convulsos, la Revolución Mexicana (1910-1917) se encontraba en pleno apogeo.

Su infancia y adolescencia transcurrieron en la Ciudad de México, donde comenzó sus estudios de primaria junto con sus hermanos: pri-

meramente, asistió al Colegio Alemán, pero, debido a la situación de precariedad de la familia, tuvieron que inscribirlo en una escuela pública. Habían transcurrido seis años de su educación básica (1928) cuando decidió dejar de asistir a la escuela para iniciar su formación de manera autodidacta. Alguna vez declaró que abandonó la escuela formal porque los ritmos de estudio en la enseñanza oficial le parecían insuficientes y de paso lento. A partir de entonces, decidió continuar sus estudios en la Biblioteca Nacional.

Siendo un adolescente, a los catorce años de edad, ya manifestaba un comportamiento rebelde: en un mitin en el zócalo capitalino, colocó una bandera comunista en la catedral metropolitana, lo que lo llevó a la correccional, donde también participó en una huelga de hambre. Al salir fue invitado a formar parte de la Juventud Comunista, pero finalmente, debido a su preparación, decidieron integrarlo directamente al partido, del cual fue expulsado en dos ocasiones por su crítica al dogmatismo característico de la organización.

Debido a su activismo, Revueltas fue encarcelado en varias ocasiones más, todas por motivos políticos: en la isla María Madre, en el archipiélago de las Marías, ubicadas en el vasto y solitario Pacífico, estuvo en dos ocasiones (1932 y 1934); en el 68 fue enviado a la prisión de Lecumberri, en la Ciudad de México. La actividad política e ideológica del escritor estaba en plenitud.

Los párrafos anteriores nos muestran un perfil del escritor que de forma temprana asume, por convicción, el papel de crítico del sistema capitalista y del gobierno en turno en nuestro país, que continuaría en los años de su madurez literaria, por vía de su participación política en distintos movimientos sociales. Las detenciones y persecuciones de que fue objeto, sobre todo por parte del gobierno de Díaz Ordaz, nos muestran una actitud moral inquebrantable e indomable. El siguiente pasaje — extraído por Carlos Monsiváis de los escritos de Revueltas—, en el que se dirigía al jefe de la policía capitalina después de la masacre de Tlatelolco, así lo demuestra.

Dicen los periódicos que se me acusa de ser el responsable intelectual del movimiento estudiantil. Al margen de la realidad de estas afirmaciones, lo

cierto es que soy un perseguido y que seguramente mi vida corre peligro (...) puntualmente le pido mi último deseo, con toda la cortesía de la que soy capaz. Estimado señor: le solicito a usted que vaya y chingue definitivamente a su madre. Le agradezco de antemano la respuesta afirmativa a mi petición (Monsiváis, 2010: 277).

La situación política e ideológica en el México de las décadas de los sesenta y setenta era muy difícil y compleja para aquellos mexicanos que quisieron, que quisimos, intervenir de alguna forma, interpretando y participando desde nuestros respectivos espacios laborales y educativos. Hoy, quien esté interesado en ampliar su conocimiento de la sociedad mexicana de los últimos cincuenta años se encontrará con una estructura socioeconómica muy desigual, compleja y con muchas contradicciones. Vista así la realidad mexicana, se puede apuntar que la obra de Revueltas tiene un enfoque precisamente desde la complejidad y está enmarcada en la historia de la lucha de clases en México, que —tal como él la concibió— es una fuente necesaria para avanzar en ese intento.

Sea que se trate de victorias, o de reveses, las grandes conmociones sociales y políticas de los pueblos suelen generar un cúmulo de sucesos y documentos de gran utilidad para el análisis político, social e incluso literario; para eso y más, la obra de Revueltas es fundamental. Los diversos textos escritos por el autor a lo largo de su vida son de consulta obligada cuando se trata de comprender la avasallante y sobrecogedora realidad de la sociedad mexicana del siglo xx.

La obra y su contexto

El paso de un contexto real a uno estético-literario no creo que sea un ejercicio sencillo. La excesiva fidelidad a la mera superficie de las anécdotas o los acontecimientos que son parte de la historia en ocasiones conduce a que se falsee —de forma premeditada o involuntaria— la objetividad de los hechos, así como la parte simbólica de tales acontecimientos. Este no es el caso de la narrativa de Revueltas. Concebir la historia con un enfoque dinámico o, para ser más precisos, con un enfoque dialéctico, como fuente

de luz para los hombres de espíritu crítico, demanda observar todo en su propio movimiento dinámico y en constante cambio. Esto es lo que, a mi manera de ver, el autor sostuvo durante toda su vida.

Se han hecho amplios y diversos esfuerzos por explicar las primeras décadas del siglo xx. Varios autores mexicanos y extranjeros —como Kenneth Turner, *México bárbaro* (1911); Mariano Azuela, *Los de abajo* (1915); D. H. Lawrence, *La serpiente emplumada* (1926); Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente* (1928); Ann Porter, *Judas en Flor* (1930); José Vasconcelos, *Ulises criollo* (1935), entre muchos otros— dieron vida a una corriente literaria nueva, a una interpretación socioliteraria de la vida de los mexicanos en un periodo de frecuentes acciones violentas y de cambios sustantivos, en las que los diversos sectores e intereses se enfrentaron durante largo tiempo.

Años más tarde, ante la complejidad del panorama social, y con el mismo propósito de comprender los acontecimientos y la conducta de los mexicanos, se intentó realizar un análisis sociocrítico de nuestra identidad. De esa forma surgió un enfoque en el cual la conciencia era el tema central; la conciencia surgida de la realidad. Es decir, que en última instancia el hombre de nuestras tierras también es producto de procesos complejos en los que intervienen factores como la cultura, la historia, las tradiciones, la filosofía, como lo apuntó Octavio Paz (*El laberinto de la soledad*): “Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa”. “La indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida” (Gutiérrez, 2013). Por su parte, el filósofo y humanista Miguel León Portilla, en una entrevista que concedió unos años antes de morir, a la pregunta ¿cómo cultivar la identidad local ante un mundo global?, respondió:

Hay que hacer un esfuerzo y ¿por qué es importante? Es importante porque ese esfuerzo me va a permitir moverme en la vida. Si yo no sé quién soy, si yo no sé qué es México, pues no me puedo mover; porque voy como un pasajero sin equipaje, sin boleto, un amnésico. Y, por desgracia, grandes sectores de la población de México tienen esa manera de enfermedad... ¡Es verdad! No les interesa nada. Y yo pienso que la vida es muy interesante: vamos a conocer

nuestro país, vamos a conocer regiones de nuestro país, vamos a tratar con la gente de nuestro país (Barros, 2018).

Carlos Monsiváis, en *La Identidad Nacional. Lo sagrado y lo profano* sostiene que

la “identidad nacional” es el dispositivo de unificación de los elementos irreducibles (Estado, proceso educativo, tradiciones, cultura) y sus versiones diversas y opuestas en barrios, vecindades, colonias residenciales, condominios, unidades habitacionales de burócratas, colonias populares, ciudades medias, rancharías, poblados indígenas, zonas fronterizas. México es un país más monolítico y más plural de lo que se ha creído, y de continuo las creencias y las tradiciones modifican su función y la afirman (Monsiváis, 2007).

Desde luego que no son los únicos, ni serán los últimos escritores que reflexionen sobre la identidad de nosotros los mexicanos, pero, sin duda, nos aportan elementos sustantivos para continuar la indagación.

Como en las anteriores interpretaciones sobre el mexicano, en la percepción de Revueltas el hombre es un ser social de realidades geográficas y culturales diversas, pero su naturaleza es universal. En un marco histórico-social de complejas relaciones pueden encontrarse también las distintas dimensiones humanas, a través de las cuales podremos construir un conocimiento global del hombre. Se aprecia, pues, una semejanza con las opiniones de los autores antes referidos. El hombre es el resultado de la suma de su pasado, presente y futuro.

La vida de Revueltas transcurrió signada por su intensa actividad política y literaria. Es el ejemplo —no frecuente— de un escritor comprometido con la realidad social. Nunca se lo vio en reuniones de promoción o en recepciones oficiales, ni fue un intelectual puro o esnobista; por el contrario, toda su energía, independencia y crítica devastadora estuvieron al servicio de los intereses de las clases explotadas, así como a denunciar y analizar las contradicciones de esa realidad.

Su producción literaria tiene la característica del realismo crítico. Sus obras siempre son para el lector un hallazgo de lo cotidiano, de lo desgarrador, un encaramiento con el ser verdadero, ser que está en proceso de no ser. De esto hay pruebas suficientes en el prólogo que Revueltas

escribió para *Los muros de agua*, en la edición de 1961, en el cual describe los personajes que observó en la visita a un leprovisorio en Guadalajara, en 1955. En ese texto, el autor no elude responsabilidades en aras de un esteticismo falso, sino considera que el arte debe reflejar el contenido estético objetivo de la realidad: “*Los muros de agua* no son un reflejo directo, inmediato de la realidad. Son una realidad literaria, una realidad imaginada” (Martínez, J. 2019).

Cuando publicó la novela *Los muros de agua*, Revueltas ya había vivido el peso de la represión burguesa al caer prisionero y haber sido enviado —como dijimos— a las islas Marías. No obstante, no sería esta la única ocasión en que fuera reprimido. La persecución y la cárcel fueron habituales para él, víctima de los gobiernos en turno y de algunos sectores académicos e intelectuales; incluso del mismo partido político del que fue miembro temporal, el Partido Comunista Mexicano (PCM), que en diferentes épocas censuró su incorruptible y decidida tarea de intelectual revolucionario. Tanto él como otros miembros de su familia tuvieron que sortear estos obstáculos, no siempre con resultados favorables. Gentes de palabras y acciones consecuentes con sus principios, sufrieron a lo largo de su vida militante.

Hacia 1943 aparece *El luto humano* y, definitivamente, Revueltas se destaca como el escritor que rompe con la inercia que llevaba la narrativa mexicana por aquellos años. Pero no es sino hasta la década de los sesenta cuando se da crédito a su producción literaria y se va conociendo poco a poco en su justa dimensión. Revueltas es invitado a Cuba para integrar el jurado del Premio Casa de las Américas 1968 y, al poco tiempo, se le confiere el Premio Xavier Villaurrutia de Literatura en la Ciudad de México, en 1967.

Desde su niñez, Revueltas mostró un gran interés por la magia de las imágenes en movimiento, por el cine: “...de chico siempre me desvivía porque me compraran proyectores con lámpara de alcohol, iba al Volador a comprar cintas viejas, por metro...”. Recordaba también las proyecciones públicas, en su infancia en Durango: “Era gratis, ponían una sábana en la plaza y proyectaban películas, a mi me parecía algo mágico, verdaderamente extraordinario...” (Peredo y Narro, 2019).

Para Revueltas y para el mundo cinematográfico, su involucramiento en esta “nueva” área resultó muy significativa, por varios motivos: uno de ellos fue sin duda la oportunidad de ver una mejora económica, ya que era la época del cine mexicano y porque consideró que era una oportunidad para continuar vigente con sus planteamientos. Aunque su interés era dirigir, la industria lo recibió como adaptador de guiones, actividad que desarrolló por una década. Tal es el caso por, ejemplo, de *El rebozo de Soledad*, de Xavier López Ferrer, dirigida por Roberto Gavaldón en 1952. Era un espacio público para dar continuidad a su actividad de divulgador de la realidad de México y sus contradicciones.

José Revueltas construyó una obra cinematográfica claramente enfocada en deslizar mensajes políticos, simbolismos que lograran dejar huella en los espectadores más allá del entretenimiento buscado por realizadores y productores. Revueltas toma al cine como una misión personal, un descenso al ensueño enajenante en búsqueda de un estado de conciencia pura (Mino, s/f).

José Revueltas fue un gran ensayista, como lo demuestra seriamente en *México: una democracia bárbara* (1958); pero quizá su trabajo de más profundidad en este género sea *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962). La solidez de su pensamiento se refleja claramente en los ensayos: “La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano” (1958), “Enseñanzas de una derrota” (1960), “Libertad del arte y estética mediatizada” (1965), “Problemas del conocimiento estético” (1967); “Alegato de autodefensa” (1970); “Año nuevo en Lecumberri” (1970) y “Cuestionamientos e intenciones”; este trabajo incluye escritos elaborados en torno a la publicación de la novela *Los días terrenales* (1949).

Quienes lo acompañaron en las buenas y en las malas, y tuvieron la oportunidad de apreciar su sólida y sincera amistad, destacan los miles de estudiantes que durante el movimiento del 68 lo buscaban para escuchar su punto de vista siempre crítico y propositivo, en las aulas, los auditorios, la cafetería o en su escritorio en la UNAM. De igual manera, escritores e intelectuales en su tiempo productivo dentro y fuera de México.

Al paso de los años, un signo muy reciente de ese reconocimiento en una dimensión más amplia es, sin duda alguna, el hecho de que en 2019,

el presidente de la República anunciara el cierre del penal Islas Marías, para dar lugar al Centro Recreativo y Cultural “Los Muros de Agua José Revueltas”. La noticia fue bien recibida por la sociedad, no solo porque significa el fin de un ciclo de la historia de México y porque abre la oportunidad para el fomento de la cultura y la conservación biológica del archipiélago de las Islas Marías, sitio al que en el año 2000 la UNESCO declaró área natural protegida con carácter de reserva de la biosfera. De esa forma, cerrar la prisión que Porfirio Díaz había mandado construir en 1905, para enviar a los presos considerados como de alta peligrosidad y a los disidentes, es también una muestra de que los tiempos han estado cambiando recientemente, y que el nombre de José Revueltas, que en los años treinta fue enviado a aquella prisión, adquiere un significado diferente, es —pienso— una manera de rescatar al personaje y de situarlo, con toda justicia, en el interés colectivo. ¡Cómo da vueltas la vida!

Sin necesidad del reconocimiento colectivo, Revueltas fue sin duda un hombre de su tiempo, militante por el socialismo, que siempre trabajó arduamente y con un gran espíritu de responsabilidad.

Si bien la obra de Revueltas no ha sido del todo estudiada, asimilada y difundida, el autor está situado como uno de los escritores más importantes y honestos de América.

Dada la importancia de su producción literaria, ya se han realizado esfuerzos editoriales —como el de editorial Era (2014)— para dar a conocer su obra completa. En ella se puede apreciar la gran capacidad analítica que el autor muestra al estudiar la sociedad mexicana, representada a través de los personajes por él delineados: todos ellos tienen su doble en la sociedad real y concreta, en los diferentes sectores del pueblo.

La gran fuerza del pensamiento y del método de su narrativa sigue siendo del interés de muchos, como el de quien esto escribe. Un ejemplo que muestra la nueva forma de concebir y trabajar literariamente la realidad y su crítica, podemos verlo en el prólogo de la segunda edición en 1961, de *Los muros de agua*:

Los muros de agua —sostiene Revueltas—, no son un reflejo directo e inmediato de la realidad; son una realidad literaria; una realidad imaginaria. La novela es una intención, una tentativa de lo que considero realismo materialista y

dialéctico, línea en que considero únicamente a través de la cual se podrá llegar a escribir en nuestro país la gran novela mexicana (Revueltas, 1961).

Muchas y variadas han sido las críticas hechas a la obra revueltiana. Considero que se encuentran enmarcadas en el plano oficial de la crítica literaria, incluso en el ámbito académico y el político, como ocurrió en el Partido Comunista, del cual —como ya se dijo aquí— finalmente fue expulsado, incluso en la organización que el mismo fundó (La Liga Leninista Espartaco), y de la cual recibió también el mismo trato. Queda claro que la crítica de Revueltas no solo se dirigía a la ideología conservadora, burguesa y reaccionaria y al poder oficial formal encabezado entonces por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), sino también, y desde una acción de autocrítica, hacia dentro de la oposición proletaria y revolucionaria de su tiempo.

Revueltas, al hacer patente su oposición al Partido Comunista y por ende a algunos escritores e intelectuales, “la reacción de condena que suscitó parte de su obra, en concreto *Los días terrenales*, entre los “intelectuales de izquierda” (Vicente Lombardo Toledano, Enrique Ramírez y Ramírez, Pablo Neruda, etcétera) fue demoledora” (Guevara, 2010).

Si bien es cierto que aún existen escritores cuya tendencia literaria adopta el realismo burgués, cabe situarlo principalmente en el periodo posrevolucionario. Al respecto, Miguel Bustos Cerecedo —veracruzano y contemporáneo de Revueltas— fue un crítico del realismo socialista, y por lo tanto de la obra de nuestro autor. Veamos un ejemplo de su crítica, cuando sostiene que:

Continuando con la caracterización del realismo de Revueltas, diremos que no es un realismo en el sentido meramente abstracto o un realismo particular, sino —como ya lo hemos especificado— se trata, para ser más precisos, de un realismo materialista-dialéctico como el mismo Revueltas lo llama.

Quien pretenda ávidamente encontrar ya el tipo de realismo revueltiano, debe leer el prólogo a la segunda edición de la novela *Los muros de agua*, donde el autor declara que no es lo importante captar un reflejo mecánico, directo de la realidad, sino su movimiento interno, aquel aspecto de la realidad que obedece

a las leyes y a través del cual esta realidad aparece en trance de extinción, en franco camino de desaparecer y convertirse en otra cosa. Lo que Revueltas quiere es producir una literatura que al mismo tiempo sea materialista y dialéctica (Escalante, 2015).

Para el autor de *Los muros de agua*:

la realidad no es una simple materialidad. Por el contrario, es una realidad ordenada, afectada de un movimiento propio, no externo sino interior a ella, y que se rige por los principios más generales de la dialéctica. La tarea del realismo revueltiano consiste en captar este movimiento interno de la materia, así como descubrir la lucha de los contrarios y los cambios cuantitativos que le son inherentes y la conducen hacia su extinción necesaria (*ibid*).

Caracterizando el realismo espontáneo, Escalante sostiene:

...nos desvía hacia el reportaje terribilista, documental. La realidad debe necesariamente ser ordenada, armonizada dentro de una composición sometida a determinados requisitos, es decir, tiene un modo de dejarse que las relacionemos, lo cual significa que la realidad tiene un movimiento interno que no es ese torbellino que se nos muestra en su apariencia inmediata, donde todo parece tener mil direcciones a la vez. Conociendo nosotros cuál es la dirección que seguirá, será así, que sabemos el verdadero movimiento de la realidad, aquel con el que toda obra literaria —si es que pretende ser consecuente— debe coincidir. Al modo o método que el movimiento de la realidad posee, pudiera llamársele lado moridor y este no es otro que su lado dialéctico (*ibid*).

“El lado moridor” es una expresión que Revueltas no ha tomado de algún manual de la dialéctica marxista, sino de las expresiones del propio pueblo (*ibid*).

Como novelista, a Revueltas le interesa el mundo que lo rodea, el orden capitalista y socialista en su versión subdesarrollada, es decir, en su versión más cercana, nuestra región latinoamericana, en específico de México, pero lo hace no como contradicciones lejanas o externas, sino tal como se manifiesta en la conducta cotidiana de seres pertenecientes a una sociedad concreta y que hoy podríamos entender como lo que se ha dado en la realidad local y lo global. Podría decir que esta percepción

de la realidad general y particular, incluso individual, corresponde a sus personajes “fugados”; por ejemplo en el caso de *Los muros de agua*, son los personajes Soledad, el Miles y el cabo Maciel. Personajes, a través de los cuales —se dicho con cierta insistencia— se ve claramente la influencia de los escritores rusos Tolstoy y Dostoievsky.

En Revueltas, como estudioso (autodidacta) de la dialéctica marxista, puede observarse —dentro de su producción literaria— una particular encarnación de algunas categorías básicas del pensamiento marxista; tal es el caso de la *enajenación*, el *proletariado*, la *contradicción* y, de manera sobresaliente, la *dialéctica*, entendida como método para desentrañar las contradicciones de la realidad. Elementos conceptuales que, como herramientas de reflexión y análisis, son empleados para interpretar y explicar la realidad que viven sus personajes fugados, como el entorno de estos.

Otro de los aspectos observado en los personajes es la despersonalización, en el sentido marxista, la enajenación, la cual significa para el propio Revueltas el proceso por medio del cual el sujeto deja de pertenecerse:

El hombre despersonalizado es aquel que actúa total y exclusivamente por los hombres, por su historia y al servicio de la perpetuación de esa Historia (...). La vida del hombre es limitada e inútil, individualmente. Solo actúa y se manifiesta a través de la clase y la sociedad. La lucha entre el yo y su despersonalización en el hombre consciente constituye el drama y el origen de todos los conflictos (*ibid*).

El tiempo que le tocó vivir a Revueltas ha sido denominado como “desarrollo estabilizador”, y se extiende desde la posguerra hasta los años sesenta. El eje ordenador de este periodo fue “La industrialización a toda costa”, que se presentaba como una necesidad creciente la reordenación y refuncionalización de los aparatos ideológicos y de las estructuras políticas del país, para lo cual, en la etapa cardenista, se habían eliminado los obstáculos económicos y políticos nacionales que impedían un desarrollo acelerado del capitalismo: la agilización de la Reforma Agraria, que garantizó mano de obra barata al haber gran cantidad de alimentos en el mercado, a bajo precio; la nacionalización del petróleo y los ferrocarriles; la incorporación de las masas populares al control del Estado a través del

partido oficial, mientras que, a escala internacional, comienza un proceso de crecimiento acelerado del capitalismo, hecho que influye en el desarrollo del capitalismo en México (Ruiz, 1985).

En realidad, comenzaba a despuntar una crisis global del sistema capitalista. Esta crisis del capitalismo se reflejó en México, en un principio, en sus dimensiones político-ideológicas. Entre 1958 y 1959 se cristalizó el más relevante fenómeno de la insurgencia obrera mexicana; en todo el periodo del 58 al 65 estallaron innumerables luchas campesinas que sacudieron las más importantes zonas agrícolas del país (*ibid*).

El bloque dominante se desmoronaba. Este desgarramiento se puso de manifiesto en la medida en que el poder respondió sistemáticamente con la represión a la insurgencia de las masas (*ibid*).

La agudización de la crisis, por un lado, y las manifestaciones de algunos sectores populares y de clase media por el otro, se desborda en 1968, con el movimiento estudiantil popular al que José Revueltas acompaña, con una amplia aceptación de los jóvenes universitarios. Como Revueltas estaba convencido de que únicamente la clase obrera tenía la misión histórica de lograr una transformación revolucionaria, ante la comunidad estudiantil, planteó una especie de pedagogía: la *autogestión académica*, mediante la cual el escritor sugería poner énfasis en el estudio de las teorías a través de la literatura. Su experiencia personal como autodidacta me sugiere que este podría ser uno de sus argumentos.

Revueltas es privado de la libertad. Esta vez el destino fue Lecumberri, prisión en la que pasaría dos años. En la primavera de 1976, muere en la Ciudad de México. Los cargos que se le imputaron nunca le fueron retirados. Así termina la presencia física de un hombre cuya obra ya lo sitúa en el ayer, ahora y siempre, en la conciencia y el cariño de muchos mexicanos.

Bibliografía

- Aguilar Rivera, José Antonio. (2015), "José Revueltas: el presente de una ilusión", *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46), 07-35. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SoI88-76532015000200001&lng=es&tlng=es. Consultado: 1 de julio de 2020.
- Barros, Javier (2018), Una charla con Don Miguel León P
- Bodenstedt, Eva (2018), "Rosaura Revueltas, una actriz irreverente". *Avispero*. Editorial Avispero. Disponible en: www.avispero.com.mx/glog/categoría/picadero.
- Castro, M. e Irwin McKee (2011), El cine mexicano "se impone", en Homero Ávila Landa y Elissa Rashkin, *Mercados internacionales y penetración cultural en la época dorada*. Universidad Autónoma de México (UNAM). Centro de Estudios de la Comunicación y la Cultura, Universidad Veracruzana, p. 245.
- Christopher Domínguez, Michael (2007), *Diccionario crítico de la literatura mexicana. 1955-2011*. Primera edición electrónica, 2013. FCE. México. Colección Letras mexicanas.
- Escalante, Evodio (2015), *José Revueltas: una literatura del "lado moridor"*. FCE.
- Espinoza, Blanca (2015), *Silvestre Revueltas y Carlos Chávez frente a frente*. California-USA: Windmills Editions.
- Galar, Peter (1994), *Silvestre Revueltas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Guevara Niebla, Gilberto (2010), "Un año en la vida de José Revueltas", *La Jornada Semanal*, 21 de febrero.
- Gutiérrez, Carlos (2013), "Grandes ante el mundo", *Vanguardia MX*, 13 de octubre. México. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2010/02/21/sem-gilberto.html>.
- Lienhard, M. (2002), *La noche de los mayas: Representaciones de las indígenas mesoamericanas en el cine y la literatura, 1917-1943*.

- Mano Mexicana (2019). “Arte y cultura. Silvestre Revueltas, la inconformidad hecha música”, 28 de marzo.
- Martínez, J. y A. Durán (2019), “El laberinto urbano de José Revueltas”, *Estudios de Teoría Literaria, Artes Letras y Humanidades*, vol. 8, núm. 17, noviembre, p. 220.
- Mestiza* (1984), Trabajadores culturales Tenamaztli, AC. Número, I. P.5. Guadalajara, Jalisco, México.
- Mino, F. (s/f), La dialéctica ciudad-campo en la obra filmica de José Revueltas: el caso de *El rebozo de Soledad*, pp. 8-11.
- Monsiváis, Carlos (2007), “Identidad nacional: Lo sagrado y lo profano”, *Revista de la Universidad de México*, Cultura UNAM, septiembre.
- (2010), *La cultura mexicana en el siglo xx*. México: El Colegio de México, p. 277.
- Peredo, F. y C. Narro (2019). *José Revueltas: obra cinematográfica (1943-1976)*. UNAM Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Portilla: generosas reflexiones para los mexicanos. + de MX. 19 de enero. México.
- Revueltas, José (1961), “Prólogo”, en José Revueltas, *Los muros de agua*. México: Era.
- (1966), *Apuntes para una semblanza de Silvestre*. Cuadernos de lectura popular. Serie El hombre de la historia. México, p. 15.
- Revueltas, Rosaura (1980), *Los Revueltas*. México: Grijalbo.
- Ruiz, M. (1985), “Análisis literario de la obra de José Revueltas” *Mestiza*, núm. 2, p. 24, primavera. Guadalajara.
- Sánchez Reyes, Felipe de Jesús (2015), “José Revueltas y nuestros adolescentes”, *Eutopía. Revista del Colegio de Ciencias y Humanidades*, UNAM, vol. 8, núm. 22.
- Sánchez-López, Indira (2013), “Representaciones y expresiones de lo mexicano en los muralistas de la primera generación”, *Contribuciones desde Coatepec*, (24), 67-83. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281/28126456009>. Consultado: 3 de julio de 2020.

Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) (2019). *Diario Oficial de la Federación*, 20 de mayo, 2 Gobierno de México.

Sheridan, Octavio Paz, editor. Boletín Octavio Paz. Volumen I, Número II, Abril-Mayo, 2010. Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE). Primer Congreso Internacional, Octavio Paz. Los Ángeles California. USA. Disponible en: www.octaviopaz.org.

Sheridan, Guillermo. El encarcelamiento de José Revueltas, visto a través de la correspondencia entre Octavio Paz y Carlos Fuentes. *Letras Libres*, 06 de enero de 2017. México. Ángel Gilberto Adame, Octavio Paz, el misterio de la vocación. Penguin Random House Grupo Editorial México, 18 sep. 2015.

Tibol, Raquel (1986), *Proceso*, 3 de mayo, México.

